

Susana Pérez-Alonso, Nada te turbe. Barcelona: Debolsillo, 2003.
Reseñado por María Donapetry (Pomona College)

Susana Pérez-Alonso es una escritora relativamente nueva en la narrativa española. Fue finalista de La sonrisa vertical en el año 2000 con su novela Mandarina y ha publicado también el volumen de cuentos Cuentos de hombres. El primer relato de este volumen se titula Nada te turbe y su última novela se desarrolla precisamente a partir de ese cuento y con el mismo título. La prosa de Pérez-Alonso es particularmente ágil y accesible en sus cuentos, lo que da pie a una lectura amena y rápida. Mandarina se compone de una serie de relatos eróticos que elabora una mujer cuyo objeto de interés amoroso-erótico es un hombre con el que sólo habla por teléfono. Si bien al principio los relatos resultan en una combinación de dosis de vocabulario obsceno y psicología sado-masoquista que puede despertar la libido en la persona que lee, ya antes de llegar a la mitad del volumen todo ello acaba siendo repetitivo y no necesariamente erótico.

La novela Nada te turbe, al igual que el cuento arriba mencionado, toma su título del poema de Teresa de Jesús. Los versos de este poema aparecen esparcidos a lo largo de la narración como pensamientos que a la protagonista, Catalina Béjar, se le van ocurriendo a lo largo del tiempo de la novela. Es ésta una mujer de unos cuarenta años que se encuentra en crisis: su matrimonio se ha convertido en una rutina y, dentro de él, su marido la percibe como un cero a la izquierda; su trabajo en una carga que tiene que aprender a delegar, sus ideales políticos imposibles de convertir en realidades precisamente por los políticos, y la sociedad que la rodea en una serie de personas y actividades vacías que la desconciertan e irritan. Según se va haciendo consciente de lo que no quiere, decide ir cambiando las cosas y recuperar el tiempo perdido: se hace amante de un amigo de su juventud, pero esto le trae más problemas que satisfacciones; se enfrenta con cuantos la han hecho comulgar con ruedas de molino y, al final, se da unas bien merecidas vacaciones para repensarse los planteamientos de su vida.

Lo mejor de esta novela, como ya hiciera en su primer volumen de cuentos, es lo fácilmente reconocibles que son los personajes que ya han dejado atrás su juventud: sus maneras de hablar y de actuar, sus limitaciones, sus neurosis, sus aficiones, su impaciencia con el inexorable paso de los años y, en el caso de la protagonista, su ferviente deseo de no perder ni un día más de la vida que le quede dedicándose a personas y actividades que no van a llenarla nunca. Lo que ya no convence tanto es su manera de hilar o, más bien, de no hilar unas anécdotas con otras. Llegamos a saber cómo reacciona Catalina Béjar ante una serie de circunstancias pero no llegamos nunca a saber quién o cómo es ella. Pérez-Alonso brilla en sus cuentos precisamente por su facilidad para presentar con pocos trazos una situación y los personajes que están envueltos en ella. Sus novelas, sin embargo, carecen de la profundidad que requiere el desarrollo profundo de sus personajes.